

Enrique Miret Magdalena / Teólogo y escritor

“La propuesta sobre la Religión no se corresponde con la realidad española”

por Jaime Fernández

Crítico siempre con la iglesia católica oficial, el teólogo Enrique Miret Magdalena considera que la solución que el Gobierno del PP ha dado a la asignatura de Religión en el contexto de la Ley de Calidad es incoherente y no se corresponde con la realidad española, caracterizada por la llegada masiva de inmigrantes, muchos de ellos procedentes de culturas no cristianas

¿Cuál fue su labor al frente de Protección de Menores?

Siempre he estado en contacto con la juventud, y particularmente con la juventud universitaria. Cuando el PSOE accedió al Gobierno, en 1982, se me planteó dirigir la Dirección General de Protección de Menores, cargo en el que permanecí hasta 1986. Alegué que no pertenecía a ningún partido político, aunque siempre me he definido como una persona progresista y de izquierdas. Pero me respondieron que se trataba más bien de un trabajo de tipo técnico. Lo primero con lo que nos encontramos fue que en los centros de Menores había dos tipos de jóvenes, los que habían cometido algún delito, y los que no habían cometido ningún acto delictivo, pero que estaban desintegrados de la sociedad. Así pues, decidimos separar a estos dos grupos de jóvenes, puesto que había muchos centros en los que estaban mezclados unos con otros.

¿Estudió sobre el terreno experiencias de otros países?

En España la protección de menores estaba regulada por una legislación disparatada, franquista y anticonstitucional. Entonces nos embarcamos en la elaboración de un proyecto de Ley del Menor. Para ello me puse en contacto con la experiencia de tres países: Suiza, Francia y Estados Unidos. Queríamos que la comisión encargada de elaborar el borrador de la ley estuviera formada no sólo por expertos españoles –sociólogos, jueces y gente que trabajaba en los tribunales tutelares de menores- sino por dos especialistas suizos, aunque de nacionalidad española, de la Universidad de Ginebra. Fue una comisión muy enriquecedora que finalmente elaboró un anteproyecto que no salió adelante, pero del que estábamos muy satisfechos porque creíamos que era lo que más convenía a la sociedad española. Ahora se ha visto que muchas de las lagunas de la actual Ley del Menor estaban cubiertas en aquel borrador.

Los Acuerdos de 1978 entre España y el Vaticano se elaboraron antes de la promulgación de la Constitución

¿Cómo recuerda su paso por la enseñanza?

He ejercido la docencia sobre cuestiones religiosas, pero sobre todo sobre ética. Siempre me ha interesado una moral cívica, no confesional, para todo el mundo. Este interés nació en mis años de Bachillerato, en el Instituto San Isidro de Madrid, donde tuve un profesor llamado Verdes Montenegro, un socialista humanista y un gran educador, muy famoso en su tiempo, que fue quien me inculcó la idea de una moral cívica, algo que hoy día goza de un reconocimiento general y está de plena actualidad, pero que en aquellos años no lo estaba tanto. En España esta idea es defendida por los profesores de Ética y especialmente por conocidas profesoras, catedráticas todas ellas: Adela Cortina, que es católica; Esperanza Guisán, que es atea, y Victoria Camps, que es agnóstica.

También he impartido clases durante varios años en el Instituto Superior de Pastoral, que depende de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en el Instituto Universitario de Teología, de Madrid, que depende del grupo Fe y Secularidad y que está ligado a la Universidad Pontificia de Comillas.

¿Qué le parece la solución del Gobierno a la asignatura de Religión y cuál es su propuesta?

En primer lugar, creo que se trata de una solución incoherente y contradictoria, que no se corresponde con la realidad española. El Gobierno del PP y su ministra de Educación, que tiene el defecto haberse convertido de la izquierda a la derecha, lo cual resulta siempre peligroso, han elaborado una especie de galimatías que no hay quien lo entienda. En España estamos viviendo un pluralismo cada vez mayor, sobre todo con la llegada masiva de los inmigrantes. Este pluralismo está a su vez inmerso en una democracia, por lo que la escuela tiene que educar en esa convivencia y preocuparse de ofrecer una historia cultural de las religiones, pero no ofrecer a unos esta última materia y a otros la confesional.

¿No cree que una enseñanza religiosa obligatoria puede tener efectos contrarios a los esperados?

Así es. Los obispos no se dan cuenta de que uno de los resultados de la obligatoriedad de la enseñanza de la religión católica en la escuela es que mucha gente haya dejado de ser católica. La historia nos enseña que en el mundo cristiano la escuela no estaba destinada a impartir una enseñanza religiosa sino sólo enseñanza moral, pero una moral basada en el pensamiento de los antiguos clásicos, romanos y griegos. En el siglo VI un obispo español escribió un libro titulado *Reglas de vida honrada*, en el que criticó a los sacerdotes que querían implantar en la escuela la enseñanza de la religión cristiana. Hasta el siglo XVI, en que se introdujo en la escuela, la enseñanza religiosa se encomendaba a la familia o a la propia iglesia. Fue precisamente a partir de entonces cuando se produjo el cisma protestante y surgió el anticlericalismo.

¿Por qué el Gobierno del PSOE no resolvió este asunto de una vez por todas?

Con motivo de la reforma educativa del PSOE se constituyó un equipo de expertos funcionarios que abordaron este asunto. La Conferencia Episcopal pidió también que se incorporaran dos profesores de Religión con el objetivo de incrustar la enseñanza religiosa en esa reforma educativa. Costó trabajo, pero al final el Gobierno socialista aceptó la propuesta. Me encantó el proyecto que plantearon los dos profesores de Religión, que sugerían a los obispos la creación de una asignatura de Historia de las Religiones para todos los alumnos, de carácter cultural, y no una religión católica para unos, islámica para otros, evangélica para otros, etc.

¿Cuál fue la reacción del Episcopado?

Cuando el proyecto llegó a la Comisión Episcopal de Enseñanza fue rechazado por su presidente de entonces y ahora obispo castrense, monseñor Estepa, al que lo único que le

interesaba era la catequesis, dado que él mismo es catequista. El Ministerio se desentendió del asunto, por lo que no se resolvió en la reforma de la enseñanza.

¿Qué opina de los Acuerdos de 1978 entre el Estado y el Vaticano?

La verdad es que los Acuerdos de 1978 más que entre el Estado y el Vaticano fueron firmados entre el Gobierno de la UCD y el Vaticano. Además se elaboraron antes de la promulgación de la Constitución, aunque se firmaran después. Por tanto, no son constitucionales. En esos acuerdos se prevé que la iglesia se haga autosuficiente desde el punto de vista económico, cuando al día de hoy todavía estamos en la fase de las subvenciones. Pues bien, estas situaciones son perjudiciales para el mundo religioso y suscitan rechazo. En España hay muchas personas resentidas desde el punto de vista religioso porque la iglesia española ha apretado las clavijas.

Pero los gobiernos socialistas no plantearon modificar los Acuerdos.

Los socialistas se equivocaron también en este asunto. No conocían bien ni la situación religiosa en España ni la de los obispos. Como estaba en contacto con ambas partes, descubrí que aquellos gobiernos estaban perdidos porque no se daban cuenta de que ante el paso del franquismo a la transición democrática y luego al primer Gobierno socialista, los obispos estaban dispuestos a ceder en muchas cosas con tal de no perder otras. Pero el Gobierno del PSOE desconocía esta buena disposición del Episcopado y empezó a remolonear y a ceder y conceder por aquí y por allí. Cuando los obispos se percataron de que el Gobierno había adoptado una posición de debilidad, empezaron a pedir y a exigir. Así es como hemos llegado a esta especie de conflicto latente en donde no se aclaran las cosas, como no se aclararon entonces.

Por cierto, que esa actitud inicial de la iglesia ante el cambio político de 1982 fue similar a la que manifestó el mundo capitalista.

Sin embargo, la sociedad española ha cambiado bastante desde entonces

Sí. Por ejemplo, la iglesia católica ha perdido casi toda la fuerza que tenía. En un curso que impartió en El Escorial el año pasado, el cardenal Rouco llegó a decir que el 80% de los españoles se declaran católicos, pero la mitad no son practicantes y la otra mitad muchas veces no cumple los mandatos de la iglesia. Entonces la realidad es que católicos puros son una minoría.

¿A qué teme la iglesia católica?

A diferencia de los episcopados de otros países católicos, como Francia, Bélgica o Italia, donde hay diversidad de obispos que no siempre están de acuerdo con lo que dice Roma, y por eso no pasa nada, la iglesia española es muy jerárquica y está abierta incondicionalmente a Roma. Nuestra iglesia todavía no se ha percatado de que el franquismo ha terminado. Sigue creyendo que los privilegios que consiguió entonces no son tales sino derechos. Hace años, de sesenta obispos con voz y voto, veinte tenían una actitud abierta, otros quince eran cerrados y el resto adoptaba posiciones intermedias. Hoy en día eso ha desaparecido. Ahora tenemos una mayoría muy conservadora, que piensa sólo en lo que diga Roma, y ha desaparecido la minoría progresista. Por ello la Iglesia se ha alejado cada vez más de la sociedad.

¿Por qué es importante que los estudiantes conozcan la historia de las religiones?

Porque en los países occidentales, que en conjunto representan a una minoría, hay una profunda crisis religiosa. No ocurre lo mismo en el resto del mundo, donde las religiones experimentan un notable auge. Ahí está, por ejemplo, el éxito que está cosechando el islamismo entre los jóvenes universitarios de los países árabes. Otro tanto sucede con el

budismo y el hinduismo. En Estados Unidos las encuestas dan cuenta de la religiosidad del pueblo norteamericano, a diferencia de lo que ocurre en los países europeos. A modo de anécdota tengo que decir que en España conocí a un gran literato y famoso ateo –fallecido hace muchos años-, que un día me confesó que todas las noches rezaba a Dios.

¿Está preparada nuestra escuela para enseñar a pensar al alumno por cuenta propia?

Desgraciadamente no estamos preparados. La escuela tiene que enseñar a pensar, a razonar. Es su tarea principal. Por ejemplo, los pensadores españoles del Siglo de Oro a la hora de enjuiciar la realidad antepusieron la razón a cualquier otro criterio ¿Quién era moral? El que seguía a la razón en lugar de una moral confesional. ¿Quién tenía fe? El que seguía la razón y no una fe ciega. El mal conocido y poco leído San Juan de la Cruz se opuso siempre al iluminismo místico y aconsejaba a los cristianos seguir su propia razón en lugar de dejarse llevar por impresiones. Es un místico razonable.

¿Qué clase de autoridad considera necesaria en una escuela inmersa a su vez en una sociedad democrática?

En la escuela se necesita una autoridad, lo que no significa autoritarismo. Por regla general caemos en éste o en el polo opuesto, en la dejación. La autoridad consiste en saber dirigir a las personas con la razón. Hay que acostumbrar a los jóvenes a un diálogo Desde la misma escuela. Escucharles, y que ellos aprendan también a razonar. A mí me ha ayudado mucho la educación que recibí en el Liceo Francés. En un país como Francia, que se considera católico, los católicos tienen que razonar su fe, algo a lo que no está acostumbrado el católico español Aquí somos católicos por costumbre pero no por convencimiento.

Nuestra iglesia todavía no se ha percatado de que el franquismo ha terminado

¿Se puede hacer algo desde la educación a favor de un consumo racional?

Se trata de un asunto complicado. Siempre me acuerdo de un discurso que pronunció el famoso líder comunista italiano, Enrico Berlinguer, sobre cómo combatir el consumismo. Dijo que no se trata de combatir con la palabra sino con los hechos. Y quienes nos oponemos al consumo desaforado deberíamos adquirir una nueva virtud, la virtud de la moderación. Lo moderado es bueno, como está demostrado incluso científicamente. Hay que vivir más modestamente con el fin de que todos puedan vivir razonablemente. Es en esto en lo que debemos educar a la juventud y la sociedad. Por cierto que esta idea de la moderación fue defendida ya por los grandes pensadores de la Antigüedad, y aquí en España por Fray Luis de León.

¿Es real la visión sociológica que percibe un choque de civilizaciones entre el cristianismo y el islam?

En cierta manera sí. Pero también observo un choque, aunque menos claro, entre cristianismo y budismo. El cristianismo tiene que darse cuenta de la importancia de este fenómeno. Creo que ninguna de las dos partes tienen razón. Fíjate en el fenómeno Bush. Estamos ante un fanático, pero un fanático cristiano, religioso, que se cree un iluminado. Tenemos que tomar conciencia de que la paz es un bien que está en peligro.

“No cabe duda de que hay un deseo de trascendencia”

¿Cree que, como profetizó Malraux, el siglo XXI será un siglo religioso?

Y el teólogo Karl Rahner dijo que el mundo que viene será místico o no será. Uno de los fenómenos actuales que más me llama la atención es el auge de un sentido místico que raya en la superstición. No cabe duda de que hay un deseo de trascendencia. Una encuesta reciente entre jóvenes indica que un 40% cree en los horóscopos y alrededor de un 30% en los amuletos. Pero también se observa un deseo de trascendencia en el científico que investiga, en el artista que se entrega a su obra, o en el socialista o comunista que está preocupado por la transformación de la sociedad. Dios no es ninguna de las definiciones que nos ofrecen los catecismos sino aquello que el filósofo Henri Bergson denominó el “élan vital”, el impulso vital. Hay una manera de ser creyente equivocada y otra acertada. Y esto es lo que muchas veces no sabemos distinguir los creyentes. En una ocasión, Lombardo Ravice, el agnóstico neomarxista italiano, dijo en una reunión con creyentes que si por religión se entiende la identificación positiva y gozosa con una realidad que nos supera y perfecciona él también era religioso. Ravice dejó claro que no se identificaba con una religión concreta.

“Mi pensamiento está muy influido por Marx”

Miret Magdalena está orgulloso de su colección de 1500 catecismos de todo el mundo - entre ellos uno católico, editado en Francia con el título de *El catecismo de las religiones*, en el que se explican las siete religiones más importantes-, pero particularmente de uno católico y otro anglicano, editados en la China de Mao a finales de 1982. “Sin embargo –comenta Enrique Miret-, las autoridades encarcelaban a los obispos. Este tipo de contradicciones son características de China, como puede verse en lo que está ocurriendo allí en este momento”.

Recuerda que en su libro Occidente mira a Oriente alude a la lógica oriental, “que es muy distinta de la nuestra”. “Se trata de una dialéctica de contradicciones aparentes. Después de todo nosotros pensamos también contradictoriamente. Por ejemplo, yo me defino como católico progresista, y ante todo como un cristiano evangélico, pero al mismo tiempo mi pensamiento está muy influido por Marx”.

Miret Magdalena cree que la filosofía de Marx “tiene aún mucho que ofrecer” y que además, “guarda cierta concordancia con el espíritu de la Biblia”. “En el Manifiesto comunista de 1848 plantea ideas que son completamente vigentes. También en el marxismo está presente la dialéctica. Sospecho que, al limitarnos a juzgar la realidad en negro sobre blanco, estamos perdiendo esta perspectiva dialéctica. A lo mejor resulta que la realidad es de otro color. Ahora estoy escribiendo un libro que seguramente titularé *La vida merece la pena ser vivida: hacia un optimismo razonable* y en uno de sus capítulos hablo de la filosofía de la dialéctica, que creo que es la del futuro”.

Enrique Miret Magdalena (Madrid, 1914) es teólogo seglar y preside la Asociación de Teólogos Juan XXIII, que celebró su congreso en septiembre en la sede de CC.OO. de Madrid. Químico y también sociólogo, Miret Magdalena ha publicado numerosos libros (entre ellos un Diccionario de religiones y creencias, Amor y sexualidad, o el último de ellos, Cómo ser mayor sin hacerse viejo) así como cientos de artículos periodísticos. Además ha ejercido la docencia en centros especializados en Teología. En 1982 fue nombrado director general de Protección de Menores. En enero de 2004 cumplirá 90 años.